

Evangelio Según San Mateo: el hogar-lugar donde los discípulos aprenden a dejarse gestar el propio corazón y a hacer discípulos sumergiendo en la comunión.

Rafael Aparicio Rubio, Pbro.
Formador Seminario Mayor San José de Cúcuta

1. Saludo

2. Canto inicial: Sugerencia: A edificar la Iglesia.

3. Invocación Trinitaria.

4. Propósito: Permitir un espacio de reflexión en relación al Evangelio según San Mateo; teniendo en cuenta la insistencia del plan pastoral diocesano que nos pide encontrarnos con Cristo a través de la Sagrada Escritura y reflexionar sobre la necesidad de ir consolidando a la luz del Evangelio las comunidades eclesiales misioneras.

5. Nombre del encuentro: *Evangelio Según San Mateo: el hogar-lugar donde los discípulos aprenden a dejarse gestar el propio corazón y a hacer discípulos sumergiendo en la comunión.*

6. Signo: El niño Jesús sobre las Escrituras y detrás colocar como si fueran escritas en tablas las obras de misericordia.

7. Dinámica: Colocar dos carteleras y los participantes pueden ir y escribir *en una* los sentimientos y acciones que permiten la construcción de las comunidades eclesiales misioneras (CEM) y *en la otra*, los sentimientos y acciones que impiden la edificación de las mismas (no necesariamente deben pasar todos los participantes).

8. Análisis de la realidad.

Escuchar algunos participantes, en referencia a su opinión sobre las siguientes preguntas:

¿Nuestros procesos de evangelización realizan y crean en medio a las familias y comunidades, espacios de perdón y reconciliación?

¿Cuáles han sido los principales obstáculos que se han tenido que superar a nivel personal o eclesial para darle espacio al Evangelio?

¿Cuáles estrategias pueden ayudar a que el Evangelio sea anunciado con mayor gozo?

Momento formativo: Se sugiere al moderador leer la temática y preparar el encuentro escogiendo los elementos que considere sobresalientes, o escoger un párrafo para profundizar con los agentes de pastoral. La reflexión que sigue pretende ser una provocación a la lectura del Evangelio.



*Evangelio Según San Mateo: el **hogar-lugar** donde los discípulos aprenden a dejarse gestar el propio corazón y a **hacer discípulos** sumergiendo en la comunión.*

Pensar en las comunidades eclesiales misioneras (CEM) al interno del Proceso de Evangelización de la Iglesia Particular (PEIP), no es una invención contemporánea, ni un esfuerzo meramente humano por dinamizar la tarea de la evangelización. Las CEM responden a la modalidad naciente del cristianismo primitivo. La Iglesia nace precisamente en esta comunión de vida con Cristo. Al interno de pequeños grupos de personas que se abren a la contemplación del misterio de la persona de Jesús de Nazareth; y descubren en Él - en su vida, en sus palabras, en sus acciones -, el estilo siempre nuevo a través del cual Dios se hace presente en la historia.

De modo especial, el Evangelio según San Mateo ha sido leído en la tradición de la Iglesia como el “Evangelio Eclesial” allí, el Evangelista, busca dibujar los trazos de una comunidad que se deja atravesar por la espada del Evangelio (en el mundo del relato del evangelista Mateo, no todo es glorioso, las incomprendiciones, los compromisos a medias, la cizaña y tantas otras dificultades deben ser también evangelizadas) y donde la Palabra del Maestro de Galilea se convierte en bálsamo que sana las heridas y devuelve siempre de modo nuevo la exigencia de la misericordia como camino de preparación para acoger el Reino de los Cielos.

El camino y el estilo siempre nuevo: *es el camino y el estilo de Jesús de Nazareth*

Mateo 4, 23 – 25: “**Recorría** Jesús toda Galilea, **enseñando** en sus sinagogas, **proclamando** la Buena Nueva del Reino y **curando** toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 24 su fama llegó a toda Siria; y **le trajeron** todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y **los curó**. 25 y **le siguió** una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

Estas líneas son uno de los llamados **sumarios** que recogen en síntesis la obra de Jesús, toda su vida fue “hacer siempre el bien”, es Jesús de Nazareth el nuevo centro de gravedad al cual son llamados todos, y está apertura generosa es la única capaz de convertirse en hospitalidad operante para recibir la vida de los hermanos. Quien desee acercarse al modo como Mateo entiende la comunidad y la comunión debe pasar irremediablemente por el Maestro de Galilea. Baste pensar que el texto en cuestión muestra a *Jesús que recorre*, ya esto es elocuente, la acción es activa, es Él quien se pone en camino, que está en modo itinerante, que busca en los límites y los márgenes. Y recorre toda Galilea, en esto el evangelista será insistente; la buena noticia llega con fuerza a la tierra de los extremos, y allí, Jesús hará brillar su luz en la Galilea de las gentes (cf. Mt 4, 12 -17).

Su presencia es instructiva, Él enseña, proclama y cura, o podríamos decir: su enseñanza es una Palabra que conduce a la vida y hace vivir. Antes de curar anuncia la buena noticia del Reino, y con ello coloca en los oídos de sus oyentes el preciado don de un Padre que se commueve por cuidar y sostener la vida de los hijos. Una **buena noticia** que le hace bien al corazón y al cuerpo porque aparta (expulsa – exorciza – tira afuera) todo aquello que ha alienado y postrado al ser humano en caminos inhóspitos e inmundos. Es la **buena noticia** que se expande como perfume por las zonas más alejadas y desde allí, le traen también a otros. Él los sana y ellos le siguen.

Esto significará que las CEM son aquellas que vuelven la mirada a Jesús y aprenden a llevar una y otra vez a los hombres y mujeres heridos por tantas enfermedades y dolencias al encuentro con el Evangelio, y *solo allí*, sanados y con el corazón libre de toda parálisis podrán también cada uno de ellos empezar a seguirlo y aventurarse a usar sus pies para ir detrás del Señor.

Digámoslo, en síntesis: La misma persona de Jesús es el Reino de los Cielos, y allí en el evangelio según san Mateo se nos enseña que Dios habita la historia salvándola, recogiéndola de todos los escondrijos y túneles sin salida donde los humanos pretendemos buscar la propia realización. Decir por tanto que toda Escritura “se abre en Pascua”; significa decir que es el Cristo Resucitado, el único capaz de desbloquear la comprensión de la “Escritura”, llevándola a plenitud y otorgando una manera nueva de habitar y vivir el propio presente. Es en este presente donde se debe descubrir la presencia de Jesús, el cual viene a nuestro encuentro también en los más pequeños y en todo lo que desde lo pequeño fecunda de vida todos los pueblos. Solo desde Él se da la apertura de la inteligencia, el corazón y las manos para entrar en la nueva dinámica del testimonio eclesial (cf. Mt 28, 16 – 20).

La estrategia de la Palabra: *la predicación del Reino como revolución cultural*

El autor del Evangelio según san Mateo, es un hábil escriba, un maestro como su Maestro, la forma como presenta el rostro de Jesús tiene el arte de interrogar en profundo la comunidad creyente, buscando discernir y asegurar la propia identidad. Asumir el estilo de Jesús, entrar en su escuela de discipulado y dejar que su “Torah” nos convierta nuestro corazón tantas veces “obstinado y endurecido” es una tarea de nunca acabar.

Mateo a diferencia de los otros evangelistas concentra la enseñanza de Jesús en cinco grandes discursos. Dejar resonar la Palabra de Jesús concentrándola como pozos de agua viva permite que en las CEM se creen los espacios para dejarse confrontar con la palabra exigente y yugo llevadero del Maestro, único capaz de devolver el aliento (cf. Mt 11,28 - 30). Solo de esta confrontación nace el aprender a hacer la voluntad del Padre: “*Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre de los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*” (Mt 12,50).

El Maestro de Galilea, itinerante en su predicación, exige una comunidad de discípulos siempre en camino, capaces de comunicar a los otros la identidad fundante que los constituye como miembros de la nueva familia de Dios. Por ello el primer pilar de este “*lugar-hogar*” es el llamado discurso de la montaña (Mt 5 – 7), que recuerda la bondad del proyecto salvífico de Dios, que desea hacer que los corazones de sus hijos vuelvan sinceramente a Él, realiza una topografía sapiencial del corazón y nos invita a ir más allá de las propias visiones fragmentarias para buscar realmente lo que hace feliz. La segunda *palabra-discurso* es sobre el tema de la misión (Mt 10) que de algún modo se extenderá en diversos relieves por todo el Evangelio, nadie se guarda a Dios para sí mismo, y los discípulos deben aprender a habitar en la providencia, desprovistos de muchas pretendidas seguridades, pero con una misión fecunda porque dan gratis aquella misericordia que han recibido. El tercer pilar es el *discurso* en parábolas (Mt 13) que se ubica al centro de estas *palabras discursivas* de Jesús y recuerda que el anuncio del Reino busca intimar y provocar en el oyente el deseo de buscarlo y habitarlo. No se puede estar simplemente al margen sin dejarse comprometer por esta Palabra distinta, es necesario buscar y desear la explicación que solo se logra caminando con el

Maestro. Allí en las parábolas, se nos enseña a mirar con los ojos de Dios aquella bondad paciente que trasforma desde lo pequeño.

El cuarto pilar es el llamado discurso eclesiástico (Mt 18) allí donde Jesús trae al centro los que no cuentan y los convierte en lugar de escucha del Evangelio, la buena noticia debe traer al centro lo que las mentalidades humanas excluyen y colocan en los márgenes. Pero para ello se necesita no ser lugar de escándalo-tropiezo en la vida del hermano sino ser lugar de hospitalidad en la oración, el perdón y la búsqueda del otro.

El quinto y último pilar de este “*lugar-hogar*” que es la Palabra performativa de Jesús es el llamado discurso escatológico (Mt 24 – 25), no pretende ser un mapa del mundo celeste, sino que ofrece una poética simbólica de los criterios que animan y deben animar el camino de los discípulos. La opción por el Reino de los cielos no puede ser una huida del mundo ni mucho menos una condenación irresponsable de los otros. La opción por el Reino -por Jesús- lleva la fuerza de un amor que se hace caridad operante, porque el Monte de la enseñanza no se convierte en lejanía y aislamiento de los hermanos sino en el lugar desde el cual estamos llamados a aprender la sensibilidad del Evangelio que no nos deja indiferentes ante las necesidades de los hermanos.

Al final del evangelio, en Mt 28, 20 el Resucitado dice a sus discípulos que es necesario enseñarles a “*guardar todo lo que yo les he mandado*”. Por tanto, en las CEM el Evangelio nos debe hacer bien también a nosotros, debe echar raíces en la vida de los bautizados, debe crear una forma nueva de amar y servir comprometiendo la propia vida para jalonar la historia al *acontecer del Reino*, deberíamos recordarlo siempre, el Evangelio debe evangelizar el abismo de nuestros propios corazones. Allí donde la enseñanza de Jesús se escucha (el centro de los discursos de Jesús es el capítulo 13: la enseñanza en parábolas) allí se aprenden los modos creativos para hacer audible y palpable el Evangelio a todos, sabiendo que los gestos pequeños de la vida cotidiana cuando están abiertos a Dios son gestos que donan y dan esperanza de la presencia del *Reino de los Cielos*.

La estrategia de la Palabra: *ver los signos de la misericordia como bálsamo de vida en el corazón de los otros.*

Sería erróneo pensar que el Evangelio de Mateo está lleno solo de discursos, lo correcto es decir que las enseñanzas se hayan condensadas en los 5 pilares, que ya los antiguos veían como la “nueva Torah”, como el nuevo Moises que promulga la “ley nueva”, la nueva “patria portable”, pero podríamos decir más bien que Jesús es aquel que desvela el corazón de toda ley, que es voluntad siempre de vida. Él es el “nuevo Josué” que iniciando su ministerio público en el río Jordán (cf. Mt 3) lleva al “pueblo de Dios” a la tierra prometida, y para ello debe colocar al descubierto todas aquellas potencias de mal, de destrucción y de muerte que se han cobijado en el corazón de los hombres.

Es por ello que los discursos están articulados y acompañados con secciones narrativas. Basta pensar en Mt 8 – 9 que es conocido por muchos como una sección que relata diez obras de potencia (milagros) de Jesús, allí la Palabra de la vida se hace operante, se baja del monte para curar, sanar, y habilitar a la vida. Y al interno del evangelio todo el mundo demoniaco es precisamente todo aquello que se resiste, se obstina, y se hace incapaz de ver, escuchar y sentir la palabra de Jesús. Y

por ello, debe ser removido todo cuanto aliena la vida de los humanos. Los discípulos han puesto su confianza en una Persona que trasforma la vida y devuelve a la vida a todo aquel que con fe y disponibilidad se acerca.

Otras secciones narrativas se encuentran en los capítulos Mt 11 – 12; Mt 14 – 17; Mt 19 – 23, cada una de esas secciones a su modo muestran a un Jesús que sale al encuentro, “que camina la tierra sembrada por los campesinos” y les habla desde y con los elementos del propio “territorio”, lo que lo hace distinto es su dejarse commover, su sentir con las entrañas y su hacer algo para cambiar la realidad, Él es aquel que se inclina para recoger a los que están deshechos, aquellos que se hayan despojados de toda dignidad, y tirados por el suelo, Él es aquel que busca devolverles el soplo de la vida.

La estrategia de la Palabra: *no entregar a los demás sino entregarse a si mismo.*

Continuamente al interno del Evangelio de Mateo Jesús aparece en toda su riqueza, pero Él poco a poco va donando a sus discípulos la continuación de la propia misión, la autoridad de la propia tarea. Los capítulos 26 – 28 narran precisamente la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor. Allí, a la voluntad homicida de los hombres se opone la voluntad amante y bondadosa Jesús, la única resistencia posible al mal es la realización paciente del bien. Sean los relatos de la infancia, sean los relatos de la pasión muestran como el estilo propio de Dios fatiga para hacerse espacio en los pliegues asesinos y diabólicos de los humanos. Ellos deberán volver a Galilea y convirtiéndose una y otra vez están llamados a ser custodios de la luz de la vida que no debe esconderse sino proclamarse en todas partes: hemos sido heridos por la misericordia de Dios y hemos recibido la vida.

La comunión: *Dios hace alianza con hombres y mujeres de carne y hueso que fatigan por perseverar en la alianza.*

Al abrir el evangelio, el lector se encuentra con una primera sorpresa; la palabra “libro”, es el nuevo “libro del origen” de Jesucristo, la Palabra creadora del Padre que le hace luz a la historia. Si se aventura a pasar el portal de las primeras líneas se encontrará con una hermosa catedral construida con los nombres de piedras vivas, desde Abraham pasando por David vemos una *línea, de lazos invisibles y vulnerables de la carne, que conducen a José el esposo de María*, de la cual nació Jesús llamado Cristo (cf. Mt 1,16). Al mejor estilo del Genesis, Mateo construye este primer capítulo teniendo en cuenta como columna vertebral las generaciones y nos muestra como el acontecer del Emmanuel va más allá de la intrínseca necesidad de la historia, es un don que viene desde fuera, pero echa sus raíces en las esperanzas más profundas de los corazones humanos. Podríamos decir: que la *sucesión de nombres a escala rítmica* permite al lector realizar un viaje panorámico por los personajes que se unen como a través de hilos en esta historia de alianza y fidelidad de Dios a sus promesas. Historia de fidelidad de Dios que se ha confrontado con las sombras de oposición del corazón humano.

Él es al mismo tiempo el realizador mesiánico de las promesas hechas por Dios a su pueblo escogido. Es, además, el *Emmanuel* (Dios con Nosotros) que habita la historia salvándola (*Jesús*). Mientras que Marcos por ejemplo era el evangelio del que busca aprender a caminar, hacerse

discípulo y empezar a conocer a Jesús, *Mateo es el evangelio del compromiso*, de aquel que va a fondo y trasmite, del *misionero enamorado* que no se comporta como siervo malvado sino como amante fiel que va y ama también a aquellos que a sus pies le piden perdón (cf. Mt 18, 23 - 35).

La comunión: *si el corazón se obstina en las propias ideas se hace diabólico*, el Ejemplo de Mt 16, 21 – 23.

Al interno del relato del Evangelio de Mateo Jesús no acepta el reconocimiento de su identidad por parte de los espíritus impuros, una y otra vez se insiste sobre la paciencia y la perseverancia en la verdad. Esto implica que la paciencia es para que el Evangelio vaya en profundo y evangelice las mismas raíces de nuestros corazones obstinados, movidos tantas veces por visiones “diabólicas” de la realidad, es decir, destructores de la unidad y agentes de la cizaña en los espacios comunitarios donde somos puestos. Repitamos los demonios conocen a Jesús, pero Jesús no acepta esta declaración demoniaca que en nada les afecta el corazón. El apela a la fe de los humanos, aquella que es fatiga cotidiana por ver la mano generosa de Dios en la historia.

Sin embargo, el caso de Pedro es digno de atención, ya recibió una revelación del Padre, se cree ahora en potestad de llevar a Jesús aparte e indicarle el camino. El Jesús que increpa es el Jesús que nos salva de nuestras pretensiones: ¡quítate de mí vista satanás ... porque tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres! Que cosa bellísima, la fe no es una posesión sino una ciudad que debemos buscar conquistar día a día y para ello necesitamos ser siempre discípulos, fijos los ojos en Cristo. El texto al final da la impresión que coloque al mismo nivel el apelativo satanás con los pensamientos meramente humanos y queda aquí la exigencia: aprender a reconocer a Cristo significa aprender a conocer al Dios que en Cristo busca hacer camino con nosotros.

La construcción de la comunidad: *una mirada a Mateo 18, hacerse pequeños, no ser lugar de escándalo, tratar al otro como a un hermano, corrección fraternal, oración y perdón.*

Podríamos decir que la parábola sobre la oveja descarrizada (Mt 18, 12 -14) se convierte en clave de lectura de las palabras de Jesús. Sintetizando sería: Jesús nos pide que nos hagamos cargo de la vida del otro y para ello se debe acoger al otro como a un pequeño con el cual se comparte la fe como con un hermano. Ahora bien, está fraternidad esperada puede ser herida por el pecado. Como la oveja que se descarría buscando sabiéndolo o sin saberlo, rutas intransitables. Buscar la oveja significará al interno de la vida comunitaria la valentía de corregir al otro, de indicarle el camino de la vida. Estos versos colocan de relieve como la comunidad no puede ahorrarse ningún esfuerzo, no puede sentirse tranquila mientras su hermano se pierde. Esta inquietud del corazón delante al mal del otro es la que hace que se agoten todas las instancias para encontrarlo, y logra su éxito cuando se da la escucha por parte del afectado, ¡que bella y grande libertad cristiana, suspender el corazón en la esperanza del otro, sabiendo que el mal no tiene la última palabra! De no ser así, es decir, de verificar la no escucha y el rechazo a las rutas de exhortación a la vida justa, queda la comunidad creyente con cualidad de atar y desatar, de realizar en el cielo como en la tierra, el deseo de la voluntad de Dios. Hasta aquí podremos decir que la comunidad debe ser acogida como un don, y que se debe estar muy atentos de no ser lugar de fractura de la vida comunitaria. Allí, nadie debe desatenderse de la vida del otro, es necesario saber recoger aquél que pecha y se descarría y habilitarlo

a la vida de comunión, la única alegría posible y prometida es aquella que brota del *regresar-convertirse* del hermano. Cuanto es dramática esta enseñanza si la confrontamos con nuestras realidades eclesiales, donde muchas veces parece dibujarse una sonrisa triunfal delante al perderse de los hermanos.

El discurso continúa y Jesús propone otras dos maneras de solidificar la vivencia en comunión de sus discípulos. Uno de ellas es la promesa de la comunión a través de la plegaria común (Mt 18, 19-20). La cual dice que si dos se ponen de acuerdo para pedir al Padre se les concederá lo que sea, porque allí donde dos están reunidos en el nombre de Jesús, está Él en medio de ellos, la comunión es el lugar bello donde Jesús viene a nuestro encuentro. Resuenan a los oídos del lector del evangelio las palabras de Jesús al final de Mateo: “*estaré con ustedes todos los días hasta el fin*” y con ello la promesa de la escucha por parte del Padre, la cual nos llena de esperanza, para recurrir eclesialmente está plegaria común que busca que nadie se pierda y que todos vuelvan al corazón amoroso del Padre. Rompiendo precisamente los muros de la enemistad y la espiral de la violencia y apostándole a un camino menos transitado que es el de la reconciliación y el perdón, llegando a convertir las heridas en terreno zanjeado que acogen la esperanza de la vida en aquel que a través del camino de la cruz y de la humillación fue el que se hizo pequeño para enseñarnos la única grandeza digna de fe, aquella que no rompe la caña doblada, sino que se inclina para levantar y curar las heridas de la vida de los caídos.

La otra manera de solidificar y cimentar la vida comunitaria, es el perdón, escuela de arduo aprendizaje. Los versos de Mateo 18, 21 – 22 nos ponen de frente a un zoom, y nos damos cuenta que el perdón como propuesta comunitaria exige una cercanía especial al corazón amante de Jesús. ¿A dónde nos puede conducir el deseo amante del otro? ¿puede el perdón inventarse rutas para esperar al hermano? ¿Qué sucede cuando el otro acostumbrado a recibir el perdón continúa en su obstinación y no se abre a la conversión? ¿No son acaso los caminos del perdón terrenos pantanosos que calman solo conciencias que se glorían en sus corazones petrificados? ¿Y si el perdón recibido no me abre para ser perdón donado para los otros? ¿Y si el perdón sin límites nos llevase hasta la cruz?

Allí Pedro, piedra de la comunidad, roca de sostenimiento para los otros se acerca a Jesús, y le pregunta por un límite al perdón, incluso siendo generoso: *¿hasta siete veces?* La respuesta de Jesús supera cualquier cálculo posible: “*No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*” ante tal generosidad desbordante del amor misericordioso, queda la pregunta de saber si el amor y el perdón como realidades fundantes logran ofrecer una barrera segura al desplegarse prepotente de la maldad del corazón humano.

El texto no dice nada de la recepción por parte de Pedro o de los otros discípulos de las palabras de Jesús. El Maestro de Galilea de algún modo pone en escena su enseñanza a través de una parábola (Mt 18, 23 -35) aquella llamada el “*siervo sin entrañas*”. La introducción de la parábola nos pone en sintonía con la temática tratada, se trata en efecto del: “*Reino de los cielos que es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos*”.

Para Jesús el perdón desbordante e incalculable del rey debe causar una especie de revolución del perdón que impregna las esferas de la relación cotidiana con los otros. El texto señala de todos los modos posibles que solo gracias a esta gratuidad del perdón es posible hacerle frente a la vida

que de otro modo se vería embargada por la esclavitud y la deuda siempre presente. El rey se deja compadecer por aquel siervo que tirado a sus pies le suplica: “*ten paciencia conmigo que todo te lo pagare*”. Y a través del perdón lo habilita a la continuación de la vida. Sin embargo, Jesús señala la posibilidad de la frustración del proyecto gratuito de Dios, este siervo que ha recibido el perdón al salir de la presencia del rey encuentra un compañero suyo que le debe una cosa miserable comparada con la deuda que él tenía, no solo esto, el compañero realiza ante él las mismas acciones corporales y dice las mismas palabras pronunciadas por él poco antes ante el rey: “*su compañero cayendo a sus pies le suplicaba: ten paciencia conmigo que ya te lo pagaré*”. Pero él que había sido liberado de su deuda y tenía las manos libres para acoger la vida del otro, las utiliza violentamente para asfixiar y sofocar la vida de su hermano.

La presencia al interno de la parábola de otros compañeros pone de relieve la tristeza sofocante ante aquel que no se deja tocar por la misericordia divina, la ausencia del rey no significa abandono de su acción en la vida de los otros, los compañeros al igual que el rey saben que el siervo malvado no ha comprendido nada, que también él debía, ¡era un deber! sentir misericordia y compadecerse delante a la vida del otro que me debe. La parábola es desafiante, pues ante la queja que los compañeros presentan ante el rey, el soberano le quita el perdón acordado y el siervo malvado debe pagar todo. Vamos entendiendo como se puede leer el atar y desatar al interno de la comunidad. Debemos ser los testigos silenciosos que saben descubrir la misericordia en acción. Pues solo cuando se perdoná de corazón al propio hermano se descubre que lo que nos mueve a ese perdón es la misericordia divina que nos precede.

La aventura comunitaria queda abierta, la pregunta por quien es el mayor no fue objeto de discusión sino de acercamiento a Jesús y de escucha a su palabra exigente, las rutas son todos caminos abiertos, trazos de perdón y oración por realizar que abren al estilo de Jesús en nuestros más ocultos y polvorrientos caminos comunitarios. Allí donde está el perdón y la memoria agradecida al Padre que perdona, allí es posible hacer camino con el otro, búsqueda no terminada y alegría prometida a la puerta, si nos dejamos herir por la presencia del hermano.

El capítulo 19, 1, nos presenta un cambio de lugar y una finalización del discurso: “*cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea*” como si el narrador nos dijese, ¿quieren vivir al estilo de Jesús? Vayan con Él a Judea y tal vez aprendan lo que significa amar y perdonar con las entrañas.

Una tarea siempre nueva: “vayan y hagan discípulos”

El evangelio de Mateo es el único que termina con las palabras del mismo Jesús: “*yo estaré con ustedes día tras día, hasta el fin*” es con esa promesa que el creyente cierra el “*libro*” deseando hacer la historia en la comunión de vida con todos aquellos que creen en Él. Como lo recuerda Mateo, el centro está en “*Hacer discípulos*” la misión no es solo ir, no es caminar sin oriente, no es vagar perdidos sin esperanza. Para el Evangelista, no existen unos lugares mejores que otros para anunciar, vivir y esperar el Reino de los Cielos, porque allí donde van los discípulos en comunión, allí está presente el Señor y Maestro de nuestras vidas.

Momento de socialización

Se Organizan los asistentes en grupos, se les dará algunas conclusiones tomadas del texto para que reflexionen en grupo.

Momento misionero

Buscar consolidar la CEM de mi sector.

Despedida

Canto mariano.

Oración y bendición final.